

Como es usual cada fin de año, decidimos hacer un alto en el camino, y dedicar este último boletín a temas menos serios, menos relacionados con el sector asegurador. Esta vez hemos escogido algunas frases de autores famosos, las cuales esperamos que sirvan como tema de reflexión. Feliz navidad.

No me considero cínico. Simplemente tengo experiencia, que es mas o menos lo mismo.

La experiencia es el nombre que damos a nuestros errores.

Nada se parece tanto a la inocencia como la imprudencia.

Nunca discutas con un estúpido, la gente podría no notar la diferencia.

Si uno dice la verdad, puede tener la certeza de que tarde o temprano lo van a descubrir.

Mas que un deber moral, decir lo que uno piensa es un placer.

La sociedad a veces perdona al criminal; pero nunca perdona al soñador.

Nadie puede descargar sus responsabilidades en otro. Las responsabilidades siempre acaban por regresar a su legítimo dueño.

Demasiada experiencia es peligrosa.

La mejor manera de apreciar el trabajo es imaginarse a uno mismo sin él.

Bigamia es sobrepasarse por una en el número de esposas. Monogamia también.

Perdona siempre a tus enemigos. Nada les irrita tanto.

Mezcla tu prudencia con un poco de locura. Es grato delirar cuando se presenta la ocasión.

De las insurrecciones populares victoriosas surgen los peores tiranos.

La historia permite comprender, pero no exige absolver.

La humanidad no es ingobernable: es solo que rara vez gobierna quien debiera gobernar.

Los partidarios de una causa suelen ser los mejores argumentos contra ella.

La tolerancia se define como la compasión del fuerte, pero a veces se confunde con la timidez del cobarde.

Nadar contra la corriente no es necesidad, si aguas abajo nos espera una catarata.

La claridad es virtud de quien no desconfía de lo que dice.

En las elecciones democráticas se decide quien puede oprimirnos legalmente.

El poder corrompe más al que lo codicia que al que lo ejerce.

Cada cual sitúa su incredulidad en un sitio distinto. La mía se acumula donde nadie duda.

Las noticias son el sustituto de las verdades.

Lo difícil no es creer en Dios; sino creer que le importemos.

El diálogo sincero acaba en pelotera.

Errar es humano, mentir es democrático.

Tratemos de adherir siempre al que pierde, para no tener que avergonzarnos de lo que hace siempre el que gana.

El más convencido de los reaccionarios es el revolucionario arrepentido.

El poder y el dinero no cambian a una persona, solo la muestran tal y como es.

Es mejor no discutir con quien conoce mal un tema.

Los antiguos políticos hablaban incesantemente de costumbres y virtud; los nuestros sólo hablan de comercio y de dinero.

El hombre es todo comparado con la nada; nada comparado con el universo. Un intermedio entre el todo y la nada, incapaz de comprender los extremos.

Hace falta valor para temer.

No soy un pesimista. Percibir el mal allí donde existe es, en mi opinión, una forma de optimismo.

Todo lo moralmente justo deriva de una de estas cuatro fuentes: la percepción plena o la deducción inteligente de lo que es cierto, la preservación de una sociedad organizada donde cada hombre reciba lo que merece y todas las obligaciones sean fielmente cumplidas, la grandeza y la fuerza de un espíritu noble e invencible, o el orden y la moderación en todo lo dicho y hecho, es decir, la templanza y el dominio de uno mismo.